



social, según el cual la Libertad, para que sea Libertad, ha de ser Justicia, como la Justicia, para que sea Justicia, ha de ser Libertad; es por eso, sin duda, que os habéis lanzado a esa lucha contra una justicia sin libertad o contra una libertad sin justicia, es decir, contra un régimen de opresión y de arbitrariedad.

Vosotros, Milicianos que surgisteis de las filas republicanas avanzadas, vais a la lucha en pos del ideal de federación, de convivencia de los pueblos por la propia voluntad de sus ciudadanos; libertad de federación de abajo hacia arriba, de municipio a comarca y de comarca a región, y de región a conjunto nacional federal; vais a la lucha para que la voluntad de los pueblos impere sobre el capricho de los políticos; vais a la lucha para que cese el dominio del capricho del poderoso sobre las más elementales necesidades, sobre los más naturales derechos del mal llamado humilde.

Vosotros, socialistas y comunistas, lucháis para que el Estado deje de ser un opresor; para que el Estado deje de estar al servicio de un grupo de privilegiados y se convierta en el controlador imparcial de todas las actividades, de toda la riqueza que brota de estas actividades y las distribuya equitativamente entre todos los ciudadanos que hayan contribuido con su trabajo en las tareas de la producción y de la distribución de riqueza.

Y en cuanto a vosotros, milicianos anarquistas, aspiráis a mucho más, infinitamente más en el orden de la felicidad social: aspiráis a que sobre el individuo no impere más autoridad que la de su propia conciencia; soñáis en el imperio de la fecunda ley del amor, sin odios, sin egoísmos; aspiráis a que el hombre controle al hombre; a que cada hombre se imponga su propia ley moral a sí mismo para que así, de esa suprema libertad individual surja la sociedad perfecta, en la que no aliente ni la más leve sombra de opresión.

Así, pues, todos vosotros representáis una misma tendencia, en sus diversas gradaciones, hacia una organización social más perfecta, más amplia y hondamente humana, que vaya alejando, que vaya rechazando el egoísmo y la injusticia; que cierre el paso a la arbitrariedad y a la opresión; que marque en la vida española futura, con trazos firmes, un avance, una modernización en el organismo estatal.

Pero para que triunfe esta tendencia humana y moderna que cada uno de vosotros siente y defiende, aunque sea en sus diversos y múltiples matices, es preciso que sigáis unidos codo con codo, firmemente, formando a veces alud que aplasta y arrasa al adversario y a ratos muro de contención que detenga la riada reaccionaria.

Hay que saber atacar y hay que saber defenderse.

En la guerra tiene tanto valor el ímpetu de la ofensiva como la serenidad pétrea de la defensiva.

Y para que triunfen aquel ímpetu y esta serenidad, es preciso, es indispensable, es ineludible, que todos, todos, absolutamente todos los combatientes obedezcan conscientemente, como hombres, pero de una manera absoluta, las órdenes de los técnicos en cuyas manos está la marcha de las operaciones.

Unidos todos y disciplinados, el triunfo no puede escapar, no puede ocurrirse de vuestras manos.

Unidos y disciplinados haréis llegar, no cabe dudarlo, a todos los ámbitos de España, y aun más allá, tal vez, de los límites políticos españoles, esa antorcha de la Libertad que lleváis en vuestras mochilas y en vuestras almas, para que ilumine una nueva vida, para que inicie en nuestro desdichado país, tantos siglos sumido en la barbarie borbónica, una era de progreso para todos y de verdadera redención para esos núcleos horripilantes de verdaderos esclavos que aun pueblan buena parte de nuestra nación.

Y no olvidéis, Milicianos, que esta antorcha libertaria, una vez prendida en lo más alto de las serranías de Castilla, habrá de servir, sin duda, de faro y guía, de estímulo y ejemplo a esa desdichada Europa que se debate en el caos más espantoso que haya conocido desde hace muchos siglos.

No lucháis, pues, sólo por vosotros, ni sólo por España entera.

Lucháis por el bien de toda la Humanidad...